

LA NACION CATALANA NUNCA HA EXISTIDO

Los condes barceloneses no fueron independientes

Por José Osés Larumbe y Juan Osés Hidalgo

El Condado de Barcelona no era en verdad una nación, a pesar de que fueran sumándose por herencias y otras circunstancias diversos Condados de la región. Aunque no queremos complicar nuestro relato, debe advertirse que los francos dominaron el conjunto de Condados instituidos en el nordeste de España con el nombre de *Marca Hispánica*; y esta Marca Hispánica iba reuniéndose bajo el mando del Conde extranjero de Barcelona, pero sin que por ello fuese una nacionalidad. La situación real continuaba siendo, entre los Condados de la Marca Hispánica eran comarcas españolas libertadas por los francos y por los francos dominadas, aunque los jefes de cada uno de ellos fuesen cast independentes de Francia (permitáenos el anacronismo de usar este nombre, en gracia a la mejor comprensión de las circunstancias que señalamos). En cuanto dejaban de gobernar tales comarcas Condes extranjeros, reventando el mando y la gobernanza de las mismas a los españoles que perdieran su dominio con la invasión árabe, los naturales de dichos condados se hallarían automáticamente devueltos a su verdadera condición española, hecho que vino a suceder al integrarse el Condado de Barcelona a la Corona de Aragón, pura y netamente española, porque del seno del país procedían sus reyes, y porque el país los designaba como tales, al paso que en los Condados de la Marca eran los Condes hecchura extranjera, por los extralímites en un principio, y extralímites hasta cesar en la detentación de los países españoles sometidos a su autoridad.

El régimen feudal que presidía la organización general de los Condes, antitético del liberalismo de los reinos que en España se habían formado, demostraba también la influencia y el dominio de los francos, de donde se seguía la consecuencia de que mientras en el resto de España se caminaba hacia la libertad, en las tierras españolas sujetas a la influencia y a la dominación francas, se registra un estancamiento de las libertades y del progreso moral del pueblo. Todo, absolutamente todo cuanto al Condado de Barcelona se refiere, de aquellos siglos, autoriza para sostener la tesis de que si habían logrado los Condes cierta independencia, no era el pueblo el independizado, sino que lo eran sus soberanos con respecto a la autoridad de los monarcas francos o franceses. O sea, y volviendo a insistir en este punto, que dichos Condados no pasaban de ser una parte de España que todavía no había logrado reincorporarse a la Patria que se reconstituía para volver a la unidad nacional del año 711.

Si el separatismo catalán intenta fundar su «hecho diferencial» en la independencia—nada dudosa—de los Condes de Barcelona, no logrará demostrar lo que se propone, es decir, no conseguirá establecer que existiera un pueblo independiente, sino que una parte de España estaba dominada y gobernada por Condes extranjeros que habían logrado la autonomía de su trono, pero no que la hubiesen dado al país, porque este país no salía de su condición de español y de dominado accidentalmente.

Hemos afirmado repetidamente, haciendo abuso del concepto, abuso que estimamos necesario para justificar nuestras afirmaciones, que los Condados de la Marca, y más particularmente el de Barcelona, como representativo de la pretendida nacionalidad catalana, eran única y exclusivamente señorío de extranjeros. Que eran señorios lo patentiza el carácter feudal que ostentaban; y que eran extranjeros los que los señoreaban, vamos a demostrarlo seguidamente. Para ello, consideraremos un segundo período de la Historia del Condado de Barcelona, período que abarca desde el año 874 en que Witredo el Velloso es nombrado Conde por los asesinos de su antecesor Salomón, hasta Ramón Berenguer IV, quien por casamiento con la reina de Aragón adquirió legalmente el derecho de ser español como consorte de una reina española, pasando desde entonces a la soberanía catalana—aragonesa—habiendo permanecido durante más de tres siglos sujetos a la autoridad franca que los sustrajo a la dominación musulmana, considerándolos desde el principio como extranjeros—recuérdense los Preceptos de Ludovico—y como españoles, y dejándolos posteriormente bajo la autoridad de monarcas francos y orlundos francos independizados personalmente de sus monarcas.

Lo que hoy se llama Cataluña, en suma, permaneció, hasta que Aragón lo reintegró al seno de la Patria, casi totalmente reconstruida, en la misma situación que las comarcas andaluzas dominadas por los árabes, o sea, bajo un dominio extranjero, pero sin constituir nacionalidad, esperando que la nación que habían sido desahajadas por la invasión musulmana, las recuperara para reintegrarlas en su verdadera calidad. Claro es que las circunstancias específicas eran distintas en una y otra regiones, ya que los dominadores eran diferentes, pero la situación era la misma: se trataba de tierras españolas no reincorporadas todavía a España.

Antes de terminar este capítulo, queremos volver sobre un punto tratado. Ramón Berenguer IV no pudo titularse soberano de una porción de España con pleno derecho hasta que España, por medio de Aragón, le consagró como soberano de las tierras que gobernaba. Al consagrarlo así le daba la calidad de ciudadano aragónés, españolizándolo, y por tanto el primer soberano legal de la actual Cataluña no existió hasta el año 1137, es decir, hasta el ensanchamiento de Aragón con varias comarcas de la España irredenta.

Veladas teatrales

VICTORIA.—Cambio de programa en el Teatro del Piccolo de Podrecca

No pude asistir el sábado de Gloria a la primera representación del Teatro del Piccolo de Vittorio Podrecca, y hasta hoy no ha habido oportunidad de consignar a tan bellas actuaciones unas líneas de elogio y comentario. LA EPOCA dio ayer mismo una referencia larga sobre una disertación de quien ha inventado y lleva por todo el mundo el conocido Teatro de los Equos, que ya en Madrid se representó hace unos años. Me fuera muy fácil discurrir acerca de las marionetas y el Guiñolón de Laurent Mourguet con sólo copiar las noticias que contiene el libro de Onofrio, sin olvidar a la ballarina egipcia Jelmis, el retablo de Maese Pedro, del Quijote, y el célebre mono de Broché, que se bató en duelo a espada con Cyrano de Bergerac. Prefiero analizar brevemente la labor de Podrecca y de sus compañeros, en el campo del arte, y conforme al gran sentido de teatro que las actuaciones de sus muñecos ofrecen.

Ya en su etimología griega la palabra teatro quiere decir algo que se refiere a la vista, a la sensación de ver. El teatro se ve, no se toca, ni se penetra. El público no puede estar en el mismo lugar de los actores. La comunicación necesaria entre la sala y el escenario ha de establecerse por la vista, el oído y el tacto, y el campo de las ideas, de los afectos y las pasiones. La costumbre francesa del siglo de Molière que agrupaba a los nobles a ambos lados de la escena, para estar más cerca de las actrices, no hubiera permitido nunca el efecto artístico del Teatro del Piccolo, ni tampoco un desenvolvimiento de verdadero espectáculo, palabra que a su vez dice espejo y por consiguiente, vista. La primera ventaja que el teatro ofrece al espectador es que mientras él ve en su labor, está en una condición esencialmente del teatro, el cual es algo que se ve, pero que no se toca ni se penetra. La sensación visual lleva implícita en su naturaleza el concepto y la realización de la luz, el color, el movimiento y asimismo la categoría de lugar, la unidad armónica y rítmica del tiempo y del espacio que en muchos puntos vienen a ser una misma cosa. El tiempo, el arte de la danza. Sin movimiento no puede haber teatro. Drama y todos sus términos derivados significan, acción, pero toda acción se basa en el movimiento. Por eso los muñecos de Podrecca están provistos de todas las articulaciones. Su esencia es el movimiento. Las escenas sueltas; las actuaciones de un solo fanteoche; las comedias en varios cuadros, como *La bella durmiente en el bosque*, el cuento de Perrault que ayer tarde dió a conocer en Madrid el Teatro del Piccolo; las parodias de circo; la corrida de toros, desbordante de gracia y de fina comedia; el pianista; las bailarinas; el cuento egipcio de la lucha de un guerrero contra un dragón; los retratos un poco en caricatura de los artistas de cine más celebrados; las danzas criollas de Josefina Backer; el acrobata; las escaleras chinas, todos los cuadros, recursos, ingeniosidades y excelencias mecánicas de las marionetas que nos divertiera el autor y ejecutor de este teatro de fanteoche se imponen al aplauso de la crítica y del público y piden un capítulo importante entre las representaciones guitelescas por la adaptación perfecta a

NOTICIAS DE SOCIEDAD

Vida extranjera:
Los Reyes de Bélgica son esperados el sábado 18 de mayo en Estocolmo, en visita oficial, con motivo de la boda del Príncipe heredero de Dinamarca con la Princesa Ingrid de Suecia.
En su honor se prepara una recepción en el Palacio Real y un banquete de gala.
Son esperados asimismo para esa fecha en Estocolmo los Reyes de Dinamarca, el Príncipe y la Princesa de Noruega, el Príncipe y la Princesa Arturo de Connaught, la Princesa Elena Victoria y Lady Patricia Ramsay.
Se preparan en Estocolmo varios festejos y comidas en honor de estas personas reales.
—El vizconde de La Rochefoucauld ha regresado a París después de un viaje de exploración, efectuado en el África ecuatorial.
—Pará el día 22 se anuncia, en el Circuito Interallado de París, un gran baile, organizado por la Gran Duquesa Cirle, a beneficio de los excombatientes inválidos rusos.

Comida en el palacio de Cervellón:
En el palacio de Cervellón se celebró anoche una comida de las que frecuentemente obsequian los duques de Fernán-Núñez a sus amigos.

Fueron los comensales, además de sus hermanas, las marquesas de Villatorcas y Nules y el conde de Barajas, el duque de Alba, duquesa de Algete, señorita Mercedes Castellanos, señores y señoras de Golcochea (don Antonio) y Santos Suárez (don José); el exembajador de España en París, señor Quiñones de León; don Luis Grignil, marqués del Campo del Moro y marqués de las Matlans.

Un gazpacho andaluz:
Los condes de Campo Rey han ofrecido, en el jardín de su casa de la calle de Guzmán el Bueno, en Sevilla, un clásico gazpacho a un grupo de amigos de sus hijos.

Un «organillo» amenizó la merienda, y a sus acordes bailaron «sevillanas» varias parejas de muchachas. Asistieron las señoritas de Welzeck, Fernández de Peñaranda, Benjumea López, Satriestegui, Cesso, Cahal, Mendázar, Maestre Salinas, Salinas Beaulme, Fombo, Llorca, Gordillo, Fresno, Delgado, Benjumea Lora, Osborne, Coello de Portugal, Bustamante, Oliveira y Villalonga.

Fiestas y reuniones:
—Para la reunión artístico-musical de mañana en los salones de la Protección al Trabajo de la Mujer, se ha preparado un programa selectísimo, con el concurso de la excelente pianista Isa-

bel Zancaco, la notable soprano señora García Herblenza, acompañada al piano por Joaquín Reyes, y el prestigioso guitarrista Miguel Angel, ya aplaudido en anteriores reuniones.
—La fiesta que organizan los alumnos de Ingenieros Aeronáuticos (Escuela Superior Aerotécnica) en el Aeropuerto Nacional de Madrid (Barajas) tendrá lugar pasado mañana viernes. Dado lo interesante del programa y la limitación forzosa del número de asistentes, quedan pocas invitaciones, pudiendo recogerse éstas en el Aero Club (Sevilla, 5).

Capítulo de bodas:
En el próximo mes de junio se celebrará, en la capilla de «Las «Heuras», finca cercana a Barcelona, la boda de la encantadora señorita María Asunción de Sentmenat y Gallart, de la familia de los marqueses de Sentmenat, con Claudio de Rialp y Peyra, nieto primogénito del barón de Rialp.
—A mediados del mismo mes se efectuará, también en Barcelona, el enlace de la bella señorita Eugenia Girona y Villavechía, con don José María de Sicart y Llopis, primogénito de los condes de Sicart.
La novia es la hija menor de don Manuel Girona y Fernández-Maqueira y de doña Mercedes Villavechía y Dahlander, y el novio es hijo de don Isidro María de Sicart y Villar, conde de Sicart, y de doña Josefa Llopis y de Pedro, hermana del barón de Saillias.

—El viernes 10, a las cinco de la tarde, en la iglesia parroquial del Carmen, se efectuará el enlace del abogado y conocido hombre de negocios don Bautista Argüello García, con la bellísima señorita Mercedes Rodríguez Arregui.

Noticias varias:
En San Sebastián, la señora de don José Antonio Guardamino, nacida Asunción Senante, ha dado a luz con felicidad una hermosa niña, que ha recibido en el bautismo el nombre de María de la Asunción.

La señora de don Fernando Merelles y Martel, nacida María Berta de Julián y Sánchez-Muñoz, hija de la baronesa de Escriche, condesa de Lerena, ha recibido felizmente un niño, que recibirá en el bautismo los nombres de José Javier.

—De Sevilla han regresado la duquesa de Dúrcal y los condes de Quiroga Ballesteros.

—De Roma llegó la Princesa Pio.

—Cambió de su finca de Oropesa, la marquesa de Villatorcas, y de Cádiz, la señora viuda de Elizaguirre.

—Se ha trasladado, de Málaga a Valencia, don Enrique Gordó Plá.

MILITARISMO Y CLERICALISMO

Por Carlos Martel

Vislumbres siglo XIX, Ejércitos permanentes, naciones armadas en previsión de conflictos internacionales, toda la pujanza de fuerzas militares, desfiles marciales bajo banderas... todo un aparato de guerra avasalladora, maquinismo, que recuerda aquellos elefantes de Cartago y de Persia; en fin, una eflorescencia de la milicia, superior a grandes invasiones históricas, de esas que han cambiado el curso de la Historia. Grandes masas, grandes aprcosos, águilas imperiales que se escapan de la seda de las banderas para volar ahiadas las garras del plico herido, en un afán inmenso de conquista, en un anhelo sublime de poderío; época de convulsiones guerreras que señalan otras nuevas gloriosas o adversas. Y surge una palabra «militarismo», que tiene esa partícula «ismo» (lengua de tierra que une el Océano enciclopédico con esas frases del siglo XIX, que ya pretenden sacudir todas las fiñones de los siglos inmediatamente anteriores, de ciertas grandezas). Mas, en todos los países, esa palabra toma un cariz simpático, de progreso; en uno de ellos, Alemania, adquiere el aspecto fantasmal, amenazador, terrible; ninguno es tachado de retrógrado con ese concepto revelador de pujanzas y ambiciones legítimas. Debía de ser «obra y gracia» de nuestros liberales, seudo-intelectuales, la acepción despectiva del vocablo militarismo; solamente en España, acimada a esa palabra idéntica, un significado conserva el burgués, odioso, cual si fuese una caricatura del poderío militar, y esta intencionada derivación es consecuencia de la falta de patriotismo que ya señaló un pensador extranjero, asombrado de que a pesar de nuestras relevantes condiciones no asumiéramos el papel que nos corresponde en el concierto de los pueblos civilizados, achacando esto a que era el único que hablaba mal de sí mismo.

Madariaga, en su Historia de España, tendenciosa a veces, equilibrada otras, y reconociendo muchas veces de nuestras grandezas y aciertos, emplea esas dos palabras «Militarismo y Clericalismo» para indicar la decadencia del Clero y del Ejército en relación con los días de esplendor lejanos; es una posición muy liberal para atacar la actualidad, elogiar el pasado. Pero, no hay caricatura de estas dos Instituciones en el presente, pues la Iglesia, siempre brillante en la altura de la sociedad cumpliendo la palabra divina de que las puertas del infierno no prevalecerán sobre ella, y el Ejército tiene la firmeza de la roca, del granito, y siempre en ocasiones solemnes nos habla, de sacrificio, de heroísmo, tanto en las tierras calcinadas del Mogreb, jononadas por huesos hispanos, como en la Península, que conoció las amarguras horribles de las invasiones y el consuelo infinito de las auroras de salvación, auroras de expulsiones que libraban a Europa de la tiranía de una Idea o de la tiranía de un caudillo.

Nos habla el autor citado de la intervención de nuestros militares en la política nacional, y aunque reconoce virtud en algunos, censura agramente estos concursos y, de ello hace argumento para hablarnos de la decadencia del Ejército contemporáneo; mas oído que esto ilustra escritor la epopeya del 2 de mayo, que repercutió en Balaón, en el Bruch, en Zaragoza, etc., etc., gacaca el nombre de Castaños, Daoz, Velarde, Palafox, hablan de militarismo. No, estas páginas sagradas de España, de España inmortal nos hablan tan sólo, y no de particularismos; nos dicen de la totalidad, no de parcialidades ni de banderías; es esencia suya la que destilan, hay en ellas el sabor de las excursiones triunfales por Flandes y por aquellas tierras del Nuevo Continente, aquella soberbia improvisación del «No importa» que nos ganó tantas batallas y gloria, haciendonos quemar un día las naves en el Nuevo Mundo y encoger de hombros acá ante la sacudida napoleónica, recordando los días Saguntinos y Numanthinos en que preferimos la hoguera y la degollación a aceptar el talón aquileseo de Carlago o Roma. Y si queremos llegar a la entraña del problema, saldremos a la guerrilla vencedora en todo lugar y ocasión; la guerrilla es popular, es el plebiscito militar español; excluye el militarismo, porque no es aristocrática, ni paleolega, conoce las veredas y los atajos, las nieves y los rojos solos del estío, la lluvia, la intemperancia. La guerrilla es España, y España, ha hecho muchas guerrillas en todos los Continentes; por eso su milicia es ella misma y no cabe discutirla ni ridiculizarla.

«¿Clericalismo? ¿Dónde? El Clero se metió de nuevo en sus retiros de estudio y contemplación o sale al mundo para llevar el bálsamo de la caridad; no hay pelados con cotas de malla, si hay algo, es el humilde soldado que estudiando la carrera eclesiástica corre a cumplir el encargo de las Patrias Cisneros, el estadista sigar, se dedica a los trabajos de su Biblia Complutense, y no quiere ser Castaños, Daoz, Velarde, Palafox, hablan de militarismo. No, estas páginas sagradas de España, de España inmortal nos hablan tan sólo, y no de particularismos; nos dicen de la totalidad, no de parcialidades ni de banderías; es esencia suya la que destilan, hay en ellas el sabor de las excursiones triunfales por Flandes y por aquellas tierras del Nuevo Continente, aquella soberbia improvisación del «No importa» que nos ganó tantas batallas y gloria, haciendonos quemar un día las naves en el Nuevo Mundo y encoger de hombros acá ante la sacudida napoleónica, recordando los días Saguntinos y Numanthinos en que preferimos la hoguera y la degollación a aceptar el talón aquileseo de Carlago o Roma. Y si queremos llegar a la entraña del problema, saldremos a la guerrilla vencedora en todo lugar y ocasión; la guerrilla es popular, es el plebiscito militar español; excluye el militarismo, porque no es aristocrática, ni paleolega, conoce las veredas y los atajos, las nieves y los rojos solos del estío, la lluvia, la intemperancia. La guerrilla es España, y España, ha hecho muchas guerrillas en todos los Continentes; por eso su milicia es ella misma y no cabe discutirla ni ridiculizarla.

«¿Clericalismo? ¿Dónde? El Clero se metió de nuevo en sus retiros de estudio y contemplación o sale al mundo para llevar el bálsamo de la caridad; no hay pelados con cotas de malla, si hay algo, es el humilde soldado que estudiando la carrera eclesiástica corre a cumplir el encargo de las Patrias Cisneros, el estadista sigar, se dedica a los trabajos de su Biblia Complutense, y no quiere ser Castaños, Daoz, Velarde, Palafox, hablan de militarismo. No, estas páginas sagradas de España, de España inmortal nos hablan tan sólo, y no de particularismos; nos dicen de la totalidad, no de parcialidades ni de banderías; es esencia suya la que destilan, hay en ellas el sabor de las excursiones triunfales por Flandes y por aquellas tierras del Nuevo Continente, aquella soberbia improvisación del «No importa» que nos ganó tantas batallas y gloria, haciendonos quemar un día las naves en el Nuevo Mundo y encoger de hombros acá ante la sacudida napoleónica, recordando los días Saguntinos y Numanthinos en que preferimos la hoguera y la degollación a aceptar el talón aquileseo de Carlago o Roma. Y si queremos llegar a la entraña del problema, saldremos a la guerrilla vencedora en todo lugar y ocasión; la guerrilla es popular, es el plebiscito militar español; excluye el militarismo, porque no es aristocrática, ni paleolega, conoce las veredas y los atajos, las nieves y los rojos solos del estío, la lluvia, la intemperancia. La guerrilla es España, y España, ha hecho muchas guerrillas en todos los Continentes; por eso su milicia es ella misma y no cabe discutirla ni ridiculizarla.

PINTURA, REVOCOS, BLANQUEOS Y SIMILAR Precios módicos. Presupuesto gratis. Teléf. 61051

GUIA DEL DESOCUPADO EN MADRID

El Pardo, patrimonio nacional de unos pocos

Un guarda sin dientes, sin bandolera y sin cencerros os detiene y os alarga el papelito.

—Son cinco pesetas.
Cinco pesetas dan derecho a pasar por ciertos y restringidos caminos del Pardo, posesión nacional. Está prohibido adentrarse más de cien metros de distancia de la carretera, monte adelante. El Pardo es de todos. Antes era de uno sólo, quien concedía fácilmente permisos gratuitos de circulación por toda su perimetría. La República nos nivela. Ya no hay castas. El pueblo es el soberano. Pero si el pueblo no tiene un duro, el pueblo se detendrá al borde de su patrimonio.

En los primeros tiempos de la transferencia de propiedad, el precio del disfrute de lo que era nuestro costaba dos pesetas. Ahora son cinco. La libertad es, por lo visto, cara. La Prensa republicana, hoy los nos dice, como solía decir Diez céntimos vale el habero y cinco pesetas el convencerse. ¡Ah!, pero los conejos ya no son reales. Ahora los reales son los duros, y esto salen ganando los conejos y esto salimos perdiendo los ciudadanos liberos. El Pardo sigue cerrado para los pobres y está abierto a aquellos que tengan cinco pesetas republicanas. No sirve quejarse. Procuremos tener el duro diario que nos permita acceder a la montaña de todos los que se engañan en la montaña, porque el permiso es sólo para veinticuatro horas. Las nobles encinas siguen dando bellotas. El noble pueblo sigue sin comerlas. Pero alguien se las comerá; quizá; los cerdos.

La lluvia más fructífera de cuantas cayeron sobre el Pardo fué la de los tópicos. La semilla se convirtió en fruto, y hoy los tópicos son también bellotas. Madrid tiene un millón de habitantes a telota por cabeza, tal vez. ¿Alguien masticó una sola, la suya? que levante el dedo y lo diga para que sepamos a qué atenernos.

El Pardo continúa inasequible a la mayoría. Claro es que con el ejemplo de la Casa de Campo tenemos bastante. No quedó un conejo ni un árbol cuando se abrió al pueblo. Pero se hicieron ricos varios zapateros por lo que es de todos los que se engañan en la montaña, porque el permiso es sólo para veinticuatro horas. Las nobles encinas siguen dando bellotas. El noble pueblo sigue sin comerlas. Pero alguien se las comerá; quizá; los cerdos.

Todavía continúa en pasándose los ciegos. Aún hay flores en los jardines de la Zarzuela, flores cuidadas por mafiosos ausentes, las de alguno, idas definitivamente, adonde todo es luz y flor, aroma y paz, al cielo de las almas buenas, rosales que aún conservan caricias de ojos azules. Ahora se venden estas flores por unas monedas, y al deshojar, se caen en el suelo, y no caerán bellotas, sino lágrimas desprendidas. Pero ya somos libres y no nos cuesta más que un duro usar de nuestra libertad!

Da gozo contemplar el parque de Versalles una tarde dominical. En el parque de Versalles, cada rincón evoca una anécdota; cada árbol, un recuerdo; los jardines, toda una época galana encerrada allí. Pero el pueblo es dueño del recinto y puede pasar libre por las avenidas suntuosas, contemplar los arroyucos y los estanques, recorrer las veredas, y en los recodos de misterio, la «lectivity» y el empleado hablan palabras de amor idénticas a las de antaño y florecen los besos y correetan los niños y se esponian los viejos al sol. El Pardo está sólo y triste. Allí no puede llegar el pueblo, ni el populacho ebrío de la Casa de Campo; sino el bueno de los menestrales y los burgueses; que se refugian en la antigua posesión regia, refugio de sus expansiones honestas y apacibles, pasan saltífero por las pulmones agobiados por la ciudad, reciben de los ojos cansados de la piedra y el cemento, arrullo de sueños impo-

sibles, sedante de nervios en tensión, reposo de cuerpos derregados por labor constante y agotadora.
—Cinco pesetas el andar cien metros al borde del camino! Y esto no debe ni puede ser. El Pardo es patrimonio nacional, y lo que de todos es, no debe ni puede ser de unos pocos, afortunados poseedores de un duro diario que poder gastar en algo que no es lujo, sino necesidad.

«Para todo el monte de las encinas señoriales, de los paisajes recios, de las lomas suaves, de las llanuras esmaltadas de la montaña, el romero, el castaño y el tomillo, para la empleadita y el porterillo, para el padre y el hijo, para el pobre y el rico, sin castas ni distinciones nacidas de la posibilidad de disponer de una cantidad o no. Democracia efectiva siquiera en un monte que, siendo de todos, es de unos pocos. CARABOT

NOTAS DE ARTE

Exposición de Bellas Artes, organizada por la Asociación de Pintores y Escultores

El próximo sábado, día 11 del corriente, a las once y media de la mañana, tendrá lugar la inauguración de esta interesante Exposición que, para festejar el XXV aniversario de su fundación, organiza la Asociación de Pintores y Escultores en el Palacio de Cristal del Retiro (Parque de Madrid).

El barnizado de las obras se efectuará el viernes, día 10, a las diez de la mañana.

Los señores asociados podrán visitar la Exposición con el carnet de asociado, y los expositores, con la tarjeta de expositor, que se les facilitará en el local de la Exposición, previa presentación de una fotografía de las de uso corriente para tarjetas de identidad.

El maestro Turina, académico de Bellas Artes

La Academia de Bellas Artes ha elegido, por unanimidad, individuo de número al eminente compositor don Joaquín Turina, uno de los pocos prestigios musicales españoles reconocidos en el extranjero.

Sus páginas hermosas de la «Sinfonía sevillana», del «Canto a Sevilla» y de «La procesión del Rocío», están incorporadas a los programas sinfónicos más selectos y más apreciados por el público entendido.

Y si su labor productora es tan valiosa como fecunda, no es de menos mérito su actividad pedagógica y crítica. Reciba el ilustre compositor nuestra más cordial enhorabuena.

AGUA DE SOLARES
Deposito: Gómez de Siquero, 37-Tel. 12644

Mañana, jueves, dará en la Comedia su anunciada charla, Federico García Sanchiz

La charla de García Sanchiz, suspendida ayer por el Gobierno, se celebrará mañana jueves, en la Comedia, con el título de «Figuras y panoramas nacionales».

Este nuevo título obedece a indicaciones del ministro de la Gobernación, quien entiende que así no queda lugar a dudas sobre su carácter que, por lo demás, coincide en todo con los propósitos del insigne charlista, de que ningún acto relacionado con la Guardia Civil pueda prestarse a interpretaciones de carácter político.

Parece ser que el título primitivo había sido erróneamente entendido.

Don Alvaro de Luna y Una Exposición de arte Inca en la Biblioteca Nacional

Volumen de 856 páginas. — España-Calpe, S. A., Madrid

La colección «Vidas Extraordinarias», que creó España-Calpe hace pocos años, en el deseo de contribuir al desarrollo del género histórico-literario hoy tan en boga, acaba de enriquecerse con la valiosa aportación que supone el libro titulado «Don Alvaro de Luna y su tiempo», original del ilustre político y ya bien acreditado escritor don César Silió y Cortés.

Recientes los éxitos conseguidos por el mismo con sus precedentes producciones: «En torno a una revolución» y «Vida y empresas de un gran español: Maura», da ahora a la estampa la nueva obra de referencia.
Trátase de la biografía del famoso privado del Rey Juan II de Castilla, que llegó a alcanzar onnido poder en la gobernación del país, viniendo, en fuerza de inteligencia y de constancia, grandes y sostenidas oposiciones, y que al fin fué abatido e inmolado en aras de la intriga y de la fuerza del sino.

Don César Silió, temperamento netamente castellano—que es decir racial—ha sentido solicitada su curiosidad y su interés de espíritu culto y patriota por la recta figura y el insólito caso de don Alvaro, y a su estudio consagró no pocos días con el consiguiente cortejo de viajes, búsquedas en bibliotecas y archivos y, naturalmente, serena tarea cognitiva, todo lo cual le ha permitido la reconstrucción, lúcida e imparcial, del dato con que construir su libro. Esa circunstancia de originaria simpatía por la solera veracidad, unida a notas personales de espíritu crítico y despasionario, explican lo extenso de esta exposición histórica que es «Don Alvaro de Luna y su tiempo», en la cual adentrarse por igual el realce dado al personaje y la feliz—y minuciosa—visión del ambiente, del sentido de la época, en que el mismo aparece como encuadrado.

No solamente, dado el decidido propósito del señor Silió de imprimir la debida importancia a ese factor, y habida cuenta de la carencia manifiesta, por lo que se refiere al caso concreto de don Alvaro de Luna, de muchos testimonios directos que reflejen la que fue su «personal», don César Silió ha tenido que seguir uno de los que él llama dos rumbos distintos aseguibles a emprender para el trazado del estudio de esta clase: el que, lejos de permitir libertad imaginativa en la reconstrucción del personaje que ofrezca a éste en su definitivo sentido histórico, someta analíticamente a minucioso estudio crítico los hechos de mismo sin dejar de considerarlo situados en la época en que sucedieron.

Escusarse los estudios contemporáneos acerca de aquel momento de la historia nacional—momento caótico, aunque capital en las determinantes subsiguientes de la Patria, como fácilmente se advierte dado lo profunda que se hallaba la culminación de su grandezza—en que don Alvaro de Luna encarnó figura tan relevante, agitantada después, tanto por sus panegiristas como por sus detractores. Puede decirse que no existía la verdadera interpretación biográfica del mismo, en el momento de su trágica caída. Salvo las páginas de Menéndez y Pelayo en la historia de la poesía lírica del tiempo. De aquí que la labor de Silió resulte muy meritoria. Su excelente buceo en las fuentes documentales de la época —que no ofrecen con facilidad la asimilación adecuada si no es tras ese depurado y fervoroso desentrañamiento de las mismas—, le permitió desmenuar no sólo su vida, sino a ella, y al personaje cuya vida y obra propiamente describir. Así, como reivindicó su nombre, desdiciendo al paso un cúmulo de errores al atribuirle otros escritores cualidades éneas que sin duda no tenía, y sin señalar, en cambio, aunque alguno

de esos valores negativos existiera, la influencia decisiva que sobre el mismo indudablemente hubo de ejercer el costumbrismo a la sazón imperante, tan relajado en no pocos aspectos individuales y colectivos.
«Don Alvaro de Luna y su tiempo» es una de las biografías españolas más interesantes, más llenas de rectitud de criterio y de certero concepto que se han publicado.
Esta intención de rigor interpretativo no excluye, como al tanto pudiera parecer la abundancia de datos descriptivos y el complemento de sus aportaciones crudas. El historiador y el artista acreditanse, en el autor mediante infinidad de páginas que ponen de manifiesto, además de esa fervorosa dedicación al tema, una sólida cultura y un verdadero amor a la historia.

un ritmo rápido de la luz, el color, el movimiento, la vistosidad, la música y el canto; por el sentido exacto de las diferentes intensidades lumínicas a que acreditaban Podrecca dotes de pintor; por lo acertado de los tonos y las calidades de cromatismo; por el mérito de haber reducido a sus líneas esquemáticas todos los fundamentos y mecanismos angulares del teatro en su verdadera sensación de la vista; por un concepto claro de la mecánica en la determinación artística de masas, ponderaciones y flexibilidades; por la noble tradición escénica que liga el espectáculo nada menos que con la *Commedia dell'arte* y acaso con las farsas atelanas de Roma; porque la sensación y el divertimento salen de un proceso bien conducido de inteligencia y análisis; porque recogía al niño y a las personas ingenuas y de psicología sencilla, con medios, efectos y recursos que interesan también a los más inteligentes y comprensivos; por haberse detenido el autor en esa etapa primitiva del teatro a la que siempre es necesario volver incluso desde el más profundo y abstruso teatro de ideas; por afectar a una sensación en la que se unen grandes masas de público.
El arte soberano es la confección de los muñecos, y luego la agilidad, la soltura, la maestría de quienes manejan los hilos, dan al Teatro del Piccolo ese aire a un mismo tiempo popular y señor que ha dado eterna vida a los personajes de la comedia italiana y que sabe llegar por los ojos a lo más íntimo de nuestro ser humano.

LUIS ARAUJO COSTA
La antigua CASA SERRANO
Tiene un inmenso surtido en orfebrería de alta calidad, cristalería fina, objetos de arte y caprichos a precios sin competencia posible.
ROSALIA DE CASTRO, 25 (ANTES INFANTAS). TELEFONO 11043

CICLO DE CONFERENCIAS DE UNION ECONOMICA
El señor Martínez de Velasco disertará sobre «Crítica del presupuesto y orientaciones para el porvenir»
Pasadas las circunstancias políticas de estos días, Unión Económica reanuda el ciclo de conferencias que se vienen celebrando en el cine Goya a cargo de ilustres personalidades. La próxima se celebrará el día 13, a las siete de la tarde, estando encargado de la misma el exministro y jefe del partido agrario, don José Martínez de Velasco, sobre el tema «Crítica del presupuesto y orientaciones para el porvenir».
Las tarjetas para este ciclo se recogen en Unión Nacional Económica, carrera de San Jerónimo, núm. 32.
Palace Hotel
SELECTO RESTAURANT
Magníficos salones reformados para fiestas, banquetes y lunches
TODOS LOS DOMINGOS, TE DE MODA